

LA ILUMINACIÓN

Reinaba la noche y dormían las flores; la Luna aún nadaba en el mar de las nubes y se desplazaba dando saltos de sombra en sombra. Pronto el beso del amanecer despertó a todos los seres nacidos de la Tierra.

Sidarta abrió sus ojos los cuales dejaron escapar abundantes lágrimas. Estaba muy angustiado. Había sentido el dolor más grande de su vida al contemplar la rueda espantable del destino; veía cómo daba vueltas sin forma de parar. Sin embargo prometió para sí:

—No descansaré hasta no haber saciado la sed que reseca mi alma.

Ese día no probó el delicioso alimento que nuevamente apareció a su lado, por que quería probar el néctar de la inmortalidad que nutre eternamente a todas las almas santas.

Únicamente se nutrió con los 3 únicos alimentos espirituales (no kármicos) que existen en la tierra: El agua, el aire, y la luz (Prana)

Pero estos le nutrieron el alma mas no su cuerpo. En la tarde las rocas ardían de calor y el fulgurante Sol rodaba hacia abajo buscando el horizonte para lanzarse al abismo; estaba fatigado de cumplir su maravillosa jornada de nutrir vidas jóvenes y fuertes con su luz, y destruir las débiles y agotadas con sus mortíferas radiaciones.

Y aquí terminará la historia de Sidarta, el heredero del reino más poderoso y rico de la Tierra.

El soberano príncipe, ahora un sucio, agotado y esquelético mendigo, perdió todas sus fuerzas corporales; la debilidad era total y no pudo mantenerse ni siquiera sentado en posición de loto. Su cabeza tocó tierra y se sumió en el terrible sueño de muerte.

Las señales de vida desaparecieron y su cerebro se negó a elaborar imágenes. Su alma se hundió en el espacio eterno y la conciencia del yo se diluyó en el infinito.

Mas no fue en vano; tanto dolor terminó con el último vestigio de su karma y ya ninguna fuerza ni ser en el Universo podía hacerle mal... nada le debía a la ley eterna. Acabaron para él las reacciones del destino y su alma no vibraba. La ilusión del yo desapareció y quedó rota la eterna rueda del renacer.

Se sumergió en un océano de amor eterno. Se encontró frente a frente con la sabiduría, que brota de la luz y es hija de la belleza y el amor verdadero. Esta lo transportó hasta los confines de la eternidad.

Allí se encontró con el "Innominado", con "Aquel" a quien le dan todos los nombres pero que no tiene nombre alguno. Se fundió en "Aquello" que se presenta en todas las formas mas no tiene forma alguna; "Aquel" que contiene todas las partes, mas es indivisible.

Su alma escuchó el timbre de las arpas celestiales que acompañan el canto de los astros, percibió la armonía de las esferas celestes y se sumergió en un refrigerante manantial de brillos infinitos.

Entró en un estado o no estado, en un ser o no ser, en el tiempo o el no-tiempo. Algo que nadie puede expresar con palabras pues está más allá del confín de la más lúcida imaginación terrena.

Traspasó el umbral de los dioses, vio cascadas de energía provenientes de remotas galaxias, las cuales formaban cúmulos de partículas resplandecientes, y escuchó el clamor de la vida que puja por liberarse de la carne para fundirse en el espíritu.

La sabiduría abrió sus labios y le susurró al oído los más profundos secretos de la existencia.

Entonces Sidarta había alcanzado el perfecto estado de iluminación. ¡Había entrado en el Nirvana! Dejó de ser Sidarta, en esta vida, para convertirse en BUDA para toda la eternidad.



Dicen los sabios que cada mil personas una sola busca; de mil que buscan una sola encuentra el verdadero camino, y de mil que encuentran el camino una sola lo sigue y llega al Nirvana.

El Nirvana es algo que no se puede definir con palabras. Lo corroboró el mismo Buda cuando, debido a las insistentes preguntas de sus discípulos al respecto, les dijo:

—“Todo aquello que se pueda definir con palabras no es Nirvana”.

Pese a esta advertencia, muchos seudo maestros dicen haber encontrado el Nirvana y lo definen con elocuentes palabras. Aquí se puede llegar a otra conclusión: Quién trate de explicar el Nirvana es falso maestro.

No se puede explicar lo inexplicable; las letras son demasiado pequeñas para englobar en ellas los misterios del Infinito. En consecuencia, Nirvana no se puede explicar, pero cualquiera que persevere puede vivirlo en esta misma vida.

A Buda muchas veces le tildaron de nihilista, que él predicaba el camino de la nada y de la extinción de todo. Al respecto dijo: —“Yo no explico el fin de la vida ni la extinción de todo; simplemente aseguro que el Nirvana es el fin del sufrimiento.

Una vez se llega al Nirvana ya no hay retroceso, es inmovible; la persona que lo logra vivir estará completamente segura de que no volverá a sufrir.

Es gratificante saber que, quién quiera, puede llegar al Nirvana sin necesidad de todos los sacrificios y sufrimientos que experimentó Sidarta; ya que, siendo Buda, enseñó que existe el camino del medio lejano de todo extremo.

www.magnumastron.org